

Índice

Presentación	7
La medición de la esperanza de vida libre de limitaciones cognitivas y la esperanza de vida con limitaciones cognitivas en América Latina	11
<i>Nélida Redondo, Gilbert Brenes Camacho, Marcela Agudelo Botero, Carolina Guidotti, Dalia Romero, Moisés H. Sandoval</i>	
Teorías y medidas de convergencia demográfica: una aplicación a nivel subnacional en América Latina	37
<i>Gabriel Mendes Borges</i>	
Familias transnacionales de brasileños a principios del siglo XXI: aportes para el análisis y la medición	65
<i>Marden Campos</i>	
La fecundidad de las migrantes del Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires en la primera década del siglo XXI	91
<i>Javiera Fanta Garrido, Daniel Esteban Quiroga, Roberto Ariel Abeldaño</i>	
Niveles y tendencias de la fecundidad en niñas y adolescentes de 10 a 14 años en México y características de las menores y de los padres de sus hijos e hijas, a partir de las estadísticas vitales de nacimientos de 1990 a 2016	117
<i>Eloina Meneses, Mitzi Ramírez</i>	
Una metodología para estimar los femicidios en la Argentina a partir de las estadísticas vitales	153
<i>Jimena Kohan</i>	
Migración de retorno en el Paraguay: características e inserción sociolaboral	185
<i>Edith Arrúa, Sebastián Bruno</i>	
Transiciones demográficas, nuevas formas residenciales y segregación social: transformaciones recientes del espacio urbano de Bogotá	217
<i>Diva Marcela García García, Juan Antonio Módenes Cabrerizo</i>	
Segregación socioterritorial en la Región Metropolitana de Buenos Aires: análisis espacial intraurbano, características y evolución reciente, 2001-2010	251
<i>Albano Blas Vergara Parra</i>	
Dividendo demográfico y migración en El Salvador: ¿cuánto se ha perdido?	285
<i>Werner Peña, María Elena Rivera</i>	

Presentación

El número 106 de *Notas de Población* está conformado por 10 artículos, en cuya elaboración han participado 21 colaboradores, lo que denota el gran interés de las y los investigadores por contribuir a esta edición de la revista. Los artículos abordan, como es habitual, diversos temas de investigación, esta vez relacionados con la mortalidad, el transnacionalismo migratorio y la fecundidad de las migrantes, así como la fecundidad adolescente, el femicidio, la migración de retorno, la segregación en el espacio urbano y el dividendo demográfico. En suma, temas relevantes para los estudios de población y las políticas públicas.

En primer lugar, los autores Nélide Redondo, Gilbert Brenes Camacho, Marcela Agudelo Botero, Carolina A. Guidotti González, Dalia Romero y Moisés H. Sandoval, en su artículo “La medición de la esperanza de vida libre de limitaciones cognitivas y la esperanza de vida con limitaciones cognitivas en América Latina”, analizan la relación entre dichas limitaciones y los años de vida en seis países (Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, México y Uruguay) a partir de los 60 años de edad, aplicando el método de Sullivan. Posteriormente, contrastan los resultados de las mediciones subjetivas con los de mediciones basadas en la aplicación de pruebas de deterioro cognitivo en dos de los países estudiados. Concluyen que existe una brecha entre las mediciones subjetivas y las objetivas, lo que podría indicar la subestimación del fenómeno cuando se utilizan las primeras.

Gabriel Mendes Borges, en su trabajo “Teorías y medidas de convergencia demográfica: una aplicación a nivel subnacional en América Latina”, explora un tema sobre el que los estudiosos del ámbito de la demografía han debatido ampliamente, si bien no han llegado a conclusiones inequívocas. El mismo término “convergencia” puede interpretarse de diversas maneras. En este artículo, se analizan algunos indicadores de mortalidad y fecundidad y se propone una nueva metodología para interpretar este fenómeno. El autor utiliza varias medidas de convergencia para estudiar el caso de los estados del Brasil y señala, en su examen de los datos, que la combinación de distintas medidas proporciona una descripción adecuada de los procesos analizados.

En el siguiente artículo, titulado “Familias transnacionales de brasileños a principios del siglo XXI: aportes para el análisis y la medición”, Marden Campos aborda el transnacionalismo desde un punto de vista tanto teórico como metodológico. El autor ofrece un marco conceptual para caracterizar las unidades familiares transnacionales, así como un análisis de las posibilidades y limitaciones de los datos del Censo de Población del Brasil de 2010 para la identificación y el estudio de las familias transnacionales. Los resultados del análisis revelan que, si bien la existencia de familias transnacionales es un fenómeno significativo en términos cuantitativos en algunas regiones del país, debido a la manera en que son recopilados, los datos no permiten caracterizar las relaciones familiares transnacionales entre los migrantes y sus familias. Así, el autor resalta la importancia de incorporar un enfoque familiar en el estudio de la migración internacional actual y la necesidad de realizar ajustes teóricos y metodológicos para dar cuenta de este hecho sociocultural.

Javiera Fanta, Daniel Esteban Quiroga y Ariel Abeldaño abordan el tema de la fecundidad de las migrantes en su trabajo titulado “La fecundidad de las migrantes del Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires en la primera década del siglo XXI”. Los autores se proponen determinar cuál ha sido la contribución de las inmigrantes bolivianas, paraguayas y peruanas a la fecundidad total de la zona en el período 2001-2010. Para ello, comparan indicadores de fecundidad de cohorte y de período entre mujeres inmigrantes y nativas, y observan que las mujeres inmigrantes presentan un mayor nivel de fecundidad, hecho asociado a un calendario reproductivo más temprano que el de las nativas. Con todo, el aporte de estas mujeres inmigrantes a la natalidad es más bien moderado, por lo que su contribución a la fecundidad total es estadísticamente irrelevante.

Continuando con el tema de la fecundidad, el artículo de Eloina Meneses y Mitzi Ramírez, “Niveles y tendencias de la fecundidad en niñas y adolescentes de 10 a 14 años en México y características de las menores y de los padres de sus hijos e hijas, a partir de las estadísticas vitales de nacimientos de 1990 a 2016”, tiene un doble propósito: realizar un diagnóstico del embarazo en niñas y adolescentes menores de 15 años en México y caracterizar, desde una perspectiva sociodemográfica, a las madres menores de 15 años y a los progenitores de sus hijos e hijas, a partir de la reconstrucción de estadísticas vitales de nacimientos de 1990 a 2016. Entre los hallazgos más importantes que presentan las autoras, se observa un aumento considerable de la fecundidad adolescente e infantil en el período de análisis, principalmente en el área rural, así como el hecho de que una gran mayoría de estas niñas y adolescentes se encuentran unidas o en matrimonio, muestran rezago escolar, se dedican a los quehaceres del hogar y tienen pocas oportunidades de continuar sus estudios. Por último, los padres de sus hijos e hijas suelen ser mayores que ellas y, en general, cuentan con un trabajo remunerado.

El siguiente artículo, elaborado por Jimena Kohan y titulado “Una metodología para estimar los femicidios en la Argentina a partir de las estadísticas vitales”, constituye una propuesta novedosa para cuantificar este preocupante fenómeno social puesto de relieve por los movimientos de mujeres y por los defensores de los derechos humanos, entre otros actores. Si bien parte definiendo el femicidio como un tipo de homicidio que tiene su origen en la dinámica de las relaciones de poder y desigualdad entre hombres y mujeres, la autora identifica una serie de dificultades para investigar este problema, como la ausencia de una definición unívoca, la existencia de fuentes diversas, heterogéneas e incompatibles entre sí y la escasa rigurosidad estadística de dichas fuentes, que dificulta, a su vez, la posibilidad de comparar los datos obtenidos. Dichas carencias constituyen la motivación para llevar a cabo este estudio. La fuente de datos original es el Informe Estadístico de Defunción, que contiene las causas de muerte catalogadas según la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas de Salud Conexos (CIE-10). De esta manera, se construye una definición operacional de “femicidio” que incluye las defunciones de mujeres por causas externas: agresiones (homicidas) y aquellas donde se puede suponer una intencionalidad. Sobre la base de datos del período 2002-2010, se encuentra que el número de femicidios en la Argentina no se incrementó en dicho período.

Si bien la migración internacional es un tema que se encuentra cada vez más presente en la agenda de investigación, el tema del retorno no ha sido de los más estudiados. Edith Arrúa y Sebastián Bruno abordan este tema en su trabajo “Migración de retorno en el

Paraguay: características e inserción sociolaboral”. Teniendo en cuenta los cambios en los patrones migratorios relacionados con el retorno en el Paraguay, resulta pertinente estimar su magnitud, sus características sociodemográficas, los diferenciales de inserción laboral y los patrones generales de los itinerarios migratorios. A través de una encuesta ad hoc, los autores estimaron que, en los últimos diez años, regresaron a su país de origen 67.541 paraguayos de 18 años y más. En este universo, destaca la preeminencia del retorno desde la Argentina, relativamente invisibilizado por la mayor problematización social del retorno desde España. En cuanto a la inserción laboral de los retornados, predominan el trabajo por cuenta propia y el desarrollo de actividades laborales en unidades económicas de micro y pequeña escala. Finalmente, la periodización de los itinerarios permite observar la importancia de la emigración entre 2004 y 2008 y del retorno entre 2013 y 2016.

A continuación, se incluyen dos trabajos que comparten una aproximación territorial a los problemas de población. El primero de ellos, “Transiciones demográficas, nuevas formas residenciales y segregación social: transformaciones recientes del espacio urbano de Bogotá”, elaborado por Diva García y Juan Módenes, se centra en Bogotá. En él se analizan las transformaciones de la ciudad en las últimas décadas, buscando comprender la relación entre la oferta residencial (tipos y cantidades de viviendas) y la demanda residencial, influida por el perfil de los hogares, que se ha venido transformando en función de los cambios de los patrones demográficos y las nuevas formas de entender la vida familiar. La estrategia metodológica empleada fue el trabajo con microdatos censales de 1993 y 2005 (las ediciones más recientes en el caso de Colombia), relacionando las variables exploradas mediante la técnica de clúster. Los autores concluyen que la convergencia de las transformaciones urbanas (terrenos disponibles, infraestructura y procesos de expansión), de la vivienda (tipologías y tamaños residenciales) y de las formas de ocupación (tamaño y tipo de los hogares, densidad dentro de la vivienda), ha dado lugar a una forma específica de poblamiento de Bogotá, que sugiere la existencia de un sistema residencial dual, muy dependiente de las condiciones socioeconómicas de los hogares. A ello se suma la existencia de patrones de segregación demográfica, apreciables en las diferencias de tamaño de los hogares, lo que contribuye a reforzar la exclusión y la vulnerabilidad.

En el segundo artículo relacionado con esta línea de investigación, “Segregación socioterritorial en la Región Metropolitana de Buenos Aires: análisis espacial intraurbano, características y evolución reciente, 2001-2010”, Albano Vergara se propone medir la segregación residencial en tres grupos sociales desfavorecidos (hogares de nivel socioeconómico bajo, hogares con carencias habitacionales y hogares con jefes inmigrantes del Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay y el Perú) en la Región Metropolitana de Buenos Aires, con el fin de detectar los principales cambios ocurridos entre 2001 y 2010. Se busca averiguar si en el período tuvo lugar un proceso de mayor segregación de dichos grupos —considerados los más desaventajados respecto al acceso a la ciudad— o si, por el contrario, se redujo la segregación residencial tras una década de crecimiento económico y mejoras distributivas. Los resultados apuntan al mantenimiento de la segregación en el período analizado y, en concreto, a la intensificación de la segregación residencial en el caso de los inmigrantes.

Este número de *Notas de Población* se cierra con un trabajo sobre el bono demográfico, tema que continúa siendo relevante en algunos países de la región. Se trata del artículo de los autores Werner Peña y María Elena Rivera, titulado “Dividendo demográfico y migración en El Salvador: ¿cuánto se ha perdido?”. Peña y Rivera comienzan destacando el particular momento demográfico en que se encuentra la población de El Salvador, que supone que la relación de dependencia continuará disminuyendo hasta 2032-2033, por lo que el país seguirá disfrutando de una condición demográfica favorable durante los próximos 15 años. Sin embargo, advierten que, para aprovechar los potenciales beneficios asociados, el país debe implementar las medidas de política pública correspondientes. De acuerdo con los datos, la baja inversión en capital humano y la productividad laboral también modesta no estarían permitiendo a El Salvador obtener todos los beneficios que el dividendo demográfico puede proporcionar. Los autores ponen de relieve que, si bien la contribución del dividendo demográfico al crecimiento del producto ha sido positiva, la emigración de salvadoreños en edades productivas estaría impidiendo al país extraer el máximo provecho posible de este fenómeno.

Comité Editorial de *Notas de Población*

Familias transnacionales de brasileños a principios del siglo XXI: aportes para el análisis y la medición

Marden Campos¹

Recibido: 20/10/2017
Aceptado: 28/03/2018

Resumen

Las emigraciones internacionales favorecen el establecimiento de un fenómeno que se ha vuelto importante para la investigación social contemporánea: la formación de familias transnacionales. Estas familias se caracterizan por tener entre sus miembros a personas que residen en diferentes países y que, a pesar de la distancia espacial, continúan compartiendo recursos con relativa intensidad. Aunque a primera vista el fenómeno no parezca tan novedoso, esas estructuras transnacionales presentan características peculiares, ampliadas por el desarrollo de los medios de transporte y comunicación observado en los últimos tiempos, que redefinen las relaciones establecidas entre sus miembros. Dos estrategias de análisis se adoptan en el artículo: la primera de ellas, de orden conceptual, busca construir un marco analítico que permita caracterizar ese tipo de unidad familiar. La segunda estrategia, de carácter empírico, muestra las posibilidades y limitaciones de los datos del censo brasileño de 2010 para identificar a las familias transnacionales formadas a principios del siglo XXI. Los resultados del análisis revelan que la migración internacional de algunos miembros de los hogares es un fenómeno cuantitativamente notable en algunas regiones del país. Aunque no es posible, sobre la base de los datos del censo, identificar la formación de relaciones entre los migrantes y sus familias, para caracterizar formaciones

¹ Profesor del Departamento de Sociología y del Programa de Posgrado en Sociología de la Universidad Federal de Minas Gerais.

transnacionales, las características de los migrantes y sus hogares de origen indican que hay gran posibilidad de que ese fenómeno ocurra en el Brasil. Sin embargo, es preciso incorporar la perspectiva familiar para los estudios de migración internacional contemporánea en el país, tanto en términos conceptuales como de perfeccionamiento de los medios de captación.

Palabras clave: migración internacional, familias, censo demográfico, Brasil.

Abstract

International migration has created a phenomenon that has become significant for contemporary social research: the formation of transnational families. These are families that have members residing in different countries and who, despite the geographical distance, continue to share resources fairly intensively. Although the phenomenon may not appear particularly new at first sight, these transnational structures present particular characteristics, which have been amplified by the recent development of modes of transport and means of communication, which are reshaping relations between family members. The article uses two analytical strategies: the first is conceptual and seeks to construct an analytical framework to characterize this type of family unit. The second strategy is empirical; it shows the potential and limitations of 2010 Brazilian census data to identify transnational families formed at the beginning of the twenty-first century. The results of the analysis show that international migration of some household members is a quantitatively significant phenomenon in some regions of the country. Although census data do not support identification of relationships between migrants and their families in order to describe cross-border family formations, the characteristics of migrants and their households of origin indicate that there is a strong possibility of this phenomenon occurring in Brazil. It is important to incorporate the family perspective in contemporary studies on international migration in Brazil, in terms both of refining the concepts and improving the data capture methods.

Keywords: international migration, families, demographic census, Brazil.

Résumé

La migration internationale favorise l'émergence d'un phénomène devenu important pour la recherche sociale contemporaine: la formation de familles transnationales. Ces familles se caractérisent par la présence de membres qui vivent dans des pays différents et qui, malgré la distance spatiale, continuent à partager les ressources avec une intensité relative. Bien qu'à première vue le phénomène ne paraisse pas si nouveau, ces structures transnationales ont des caractéristiques uniques, amplifiées par le développement des moyens de transport et de communication observé ces dernières années, lesquels redéfinissent les relations établies entre leurs membres. Deux stratégies d'analyse sont adoptées dans l'article: La première, de nature conceptuelle, cherche à construire un cadre analytique qui permettra de caractériser ce type d'unité familiale. La deuxième stratégie, de nature empirique, montre les possibilités et les limitations des données du recensement brésilien de 2010 pour identifier les familles transnationales formées au début du vingt-et-unième siècle. Les résultats de l'analyse révèlent que

la migration internationale de certains individus est un phénomène quantitativement significatif dans certaines régions du pays. Bien que les données censitaires ne permettent pas d'identifier la formation de relations entre les migrants et leurs familles, afin de caractériser les formations transnationales, les caractéristiques des migrants et de leurs ménages d'origine indiquent qu'il existe une forte possibilité que ce phénomène se produise au Brésil. Il est toutefois nécessaire d'intégrer la perspective familiale dans les études sur les migrations internationales contemporaines dans le pays, tant en termes conceptuels que d'amélioration des moyens de collecte.

Mots clés: migration internationale, familles, recensement démographique, Brésil.

Primarily as a result of economic expansion and globalization processes, families today find themselves acting in multiple nations either as whole units crossing borders or as fragmented units with members living in different nations

(Eshleman y Bulcroft, 2010)

Introducción

La incorporación de una perspectiva familiar en los análisis de migración ha facilitado considerablemente la comprensión del fenómeno en las últimas décadas, lo que obedece al hecho de que, con mucha frecuencia, tanto las decisiones sobre la migración como los beneficios o pérdidas resultantes de un movimiento migratorio se comparten entre los miembros de una misma familia. Las emigraciones internacionales recientes, que ocurren en un ambiente cuyos medios de transporte y comunicación se desarrollan a un ritmo acelerado, favorecen el fortalecimiento de un fenómeno de extrema importancia para la investigación social contemporánea: las familias transnacionales. Estas familias se caracterizan por tener entre sus miembros a personas que residen en diferentes países y que, a pesar de la separación, siguen compartiendo recursos de forma intensa, a menudo en tiempo real. Si bien las familias transnacionales existen desde hace mucho tiempo, como señalan algunos autores (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992; Smith y Guarnizo, 1998), la incorporación de esta categoría de análisis en los estudios de migración ha traído notoriedad al fenómeno y ha permitido conocer con más detalles sus matices y formas de manifestación.

En las últimas décadas del siglo pasado, por primera vez en su historia, el Brasil experimentó una significativa pérdida neta de población que emigró a otros países. Las estimaciones indican que el saldo migratorio internacional del Brasil ha sido negativo en más de un millón de personas en la década de 1980 (Carvalho, 1996, Oliveira y otros, 1996) y en 550.000 personas en la década siguiente (Carvalho y Campos, 2006). Aunque los cálculos realizados para la década de 2000 señalan que hubo un equilibrio entre las salidas y las entradas de población del país (Campos, Borges y Gonçalves de Castro, 2012), eso no significa que la emigración haya cesado en los últimos años. A partir de ese proceso, las redes migratorias establecieron conexiones permanentes entre el Brasil y diversos países, favoreciendo, entre otros factores, el establecimiento de familias transnacionales.

Surgen diversos desafíos para aquellos que se dedican al estudio de las familias transnacionales contemporáneas desde una perspectiva demográfica. El primero de ellos se relaciona con la forma en que se ha operacionalizado el término “familia” en los estudios demográficos, muchas veces ligado a la necesidad de que los individuos cohabiten o residan en un mismo hogar. Otro desafío, de orden práctico, pero aun así vinculado a la cuestión anterior, consiste en la ausencia de información sobre las relaciones extradomiciliarias en las encuestas de hogares a escala nacional, como los censos demográficos. En el presente artículo se intenta contribuir a abordar estos desafíos mediante dos tipos de estrategia: la primera, de orden conceptual, busca revisar enfoques analíticos desarrollados para

caracterizar este tipo de unidad familiar. La segunda estrategia, de carácter empírico, destaca las posibilidades y limitaciones de los datos del censo brasileño de 2010 para identificar a las familias transnacionales.

Con el fin de producir información sobre emigrantes internacionales, el censo demográfico de 2010 investigó a los individuos que habían residido en el Brasil pero vivían en el exterior al 31 de julio de 2010. Esta iniciativa, pionera en el país, amplió considerablemente las posibilidades de análisis de las migraciones internacionales contemporáneas y sus implicaciones para la sociedad. Si bien, debido a la forma de captación, estas preguntas no aportan información sobre la intensidad, periodicidad y naturaleza de las relaciones entre los migrantes y sus familiares, aspectos que ayudarían a detectar la existencia del fenómeno, proporcionan indicios de que puede haber un gran número de individuos implicados en las relaciones transnacionales. Aunque no sean suficientes para cuantificar el fenómeno, pueden ser un punto de partida importante para nuevos estudios cuyo objeto sea perfeccionar su detección.

El estudio se justifica por las oportunidades y desafíos que la emigración internacional plantea a la sociedad contemporánea. Se entiende que la migración puede abordarse, entre otros aspectos, como una estrategia familiar de acceso a los beneficios obtenidos al enviar a otro país a uno de sus miembros (acceso a mercados internacionales), sin olvidar la búsqueda individual del migrante de sus propios beneficios de la migración. En este sentido, la constitución de familias transnacionales puede significar una ventaja tanto para los individuos y las familias como para las localidades incluidas en el proceso. Por otro lado, puede haber un costo derivado de la ausencia prolongada de los migrantes, en términos de ayudas, protección y soporte emocional para sus familias. Estos aspectos orientan la organización del artículo, como se describe a continuación.

A. Aspectos conceptuales de la formación de la familia

La presente sección tiene como objetivo definir el concepto de familia de referencia para ser utilizado en el análisis de las familias transnacionales del Brasil. Por ser diametralmente opuesto al concepto de familia que se utiliza normalmente en los censos, será preciso partir de la discusión de las estructuras de los lazos sociales y de la sociabilidad humana, base de las relaciones familiares, para delimitar lo que se entenderá en los análisis empíricos como relación familiar.

1. Sociabilidad humana y estructura de las relaciones sociales

Tanto las ciencias naturales como las ciencias sociales enfatizan, recurrentemente, la naturaleza social del ser humano. A pesar de esta constatación, se observa que los investigadores de ambas áreas del conocimiento muchas veces analizan el comportamiento de individuos aislados sin hacer referencia a las esferas sociales que condicionan sus acciones. Sin embargo, hablar del individuo como “unidad autónoma de supervivencia”

limita mucho la comprensión de los condicionantes de sus acciones. Para la humanidad, la unidad sobreviviente siempre fue el conjunto, grupo o alguna forma de sociedad de individuos. Durante la mayor parte de su existencia —desde compartir el alimento, la caza, la protección del grupo, pasando por el cuidado de los animales y las plantaciones, por los procesos industriales y por las actividades y servicios que caracterizan la época actual—, las actividades humanas solo se desarrollaron gracias a la participación de un gran número de personas, creando estrategias colectivas de reproducción social. La importancia de la integración social, que en el pasado fue indispensable para la supervivencia incluso de individuos adultos, se mantiene en las sociedades contemporáneas, caracterizadas por el alto desarrollo material y una elevada expectativa de vida. Se sabe que los individuos socialmente aislados tienden a sufrir, por ejemplo, una mayor incidencia de enfermedades y a presentar mayores niveles de mortalidad.

Aunque los enfoques “atomísticos” o individualistas han contribuido a una comprensión cada vez mayor de la condición humana, es sabido que una parte considerable de la acción individual está fuertemente condicionada por el grupo social y, en consecuencia, por las relaciones establecidas con otros individuos. Sin embargo, aunque el carácter social de la existencia humana sea incuestionable y aceptado, su simple afirmación nos dice poco sobre la naturaleza de las relaciones sociales. Es un hecho que el individuo necesita de otros para suplir sus necesidades. ¿Pero qué otros individuos son estos? ¿Se relaciona de la misma forma con cada uno de ellos?

Se ha denominado el conjunto de lazos sociales que une a los individuos con el término “redes sociales”. Estas redes están estructuradas por el establecimiento y el intercambio permanente de recursos entre sus miembros. Dichos recursos pueden ser de naturaleza emocional, como actitudes de aprobación, respeto, placer y simpatía; material, como los intercambios de objetos, dinero y abrigo; o simbólica, como el intercambio de información, ideas, valores y normas de conducta. Además, algunos intercambios tienen carácter múltiple, cuando se transfieren recursos de dos o tres de estos tipos entre los individuos, mientras que otros intercambios tienen carácter “simple”, cuando se comparte solo un tipo de recursos (Massey, 2005). Generalmente, los lazos establecidos con las personas con las que se comparte gran parte del tiempo están compuestos por intercambios múltiples, mientras que las relaciones de corta duración suelen suponer el intercambio de solo un tipo de recursos.

Aunque podamos relacionarnos con cientos o miles de individuos a lo largo de la vida, somos incapaces de mantener relaciones de gran intensidad con un grupo extenso de personas. Sin duda, la mayor parte del tiempo, vivimos en compañía de pocas personas. Como los contactos cara a cara son los que, cuando ocurren repetidamente, llevan al establecimiento de relaciones de confianza entre los individuos que a veces perduran toda la vida, acabamos estableciendo relaciones sociales de diferente fuerza e intensidad con los que nos rodean (Turner y Maryanski, 1991). En suma, dado que cultivar y mantener un lazo social requiere tiempo y que el tiempo es un recurso limitado por la duración de la vida individual, las personas tienden a construir lazos sociales de diferentes intensidades con cada grupo de individuos.

Algunos autores intentaron estratificar las redes sociales de acuerdo con los niveles de intensidad y proximidad de la relación social (intimidad), como se presenta en el cuadro 1. Aunque el intento de segmentación de las relaciones sociales tiende a simplificar, a veces de forma exagerada, un fenómeno extremadamente complejo como las relaciones de intimidad y la forma de compartir recursos, son ejercicios útiles para analizar determinados comportamientos sociales y su transformación a lo largo del tiempo, como en el caso de la migración.

Cuadro 1
**Características de las redes sociales por autor de referencia,
 según el nivel de proximidad de la relación social**

Nivel de proximidad de la relación	Millardo (1992)	Massey (2005)
Primer nivel	Redes íntimas: lazos múltiples y fuertes; predominio del contenido emocional; relación continuada (cara a cara). La intensidad de la inversión emocional limita el número de personas de la red.	Entes significativos: personas consideradas íntimas e importantes; fuertes lazos sentimentales y compromiso emocional; estructuración del sujeto ("Yo") psicológico.
Segundo nivel	Redes efectivas: orientadas a la realización de las actividades diarias; relaciones instrumentales para alcanzar objetivos prácticos; intenso intercambio de recursos simbólicos y materiales; menor intensidad de intercambios de recursos emocionales.	Redes de intercambio: provisión de asistencia material o emocional; relaciones intensas y frecuentes; composición variable en el tiempo; formación del sentido de pertenencia social (comunidad) del individuo.
Tercer nivel	Red extendida: demás conocidos del individuo; intercambio temporal con la red efectiva; relaciones sociales "débiles" (Granovetter, 1973).	Redes de interacción: interacción rutinaria y temporal con fines prácticos; ausencia de significado psicológico.
Cuarto nivel		Redes globales: todos los demás conocidos del individuo que también lo conocen.

Fuente: R. M. Millardo, "Comparative methods for delineating social networks", *Journal of Social and Personal Relationships*, vol. 9, Nueva York, Sage Publishing, agosto de 1992, y D. Massey, *Strangers in a strange land: humans in an urbanizing world*, Nueva York, W.W. Norton, 2005.

Entender el impacto del avance de los medios de transporte y comunicación en las redes sociales, por ejemplo, es difícil si pensamos que los vínculos personales siempre se distribuyen uniformemente en toda la red. Sin embargo, el análisis de la red social estratificada evidencia que estos tipos de transformaciones pueden tener impactos significativos en determinados niveles de relación, como los más distantes (4º nivel del cuadro 1, por ejemplo), dado que afectan poco la estructuración de relaciones muy intensas (1º nivel). Por otro lado, como se destacará en el caso de las familias transnacionales, aunque no afecten la formación de determinados tipos de relaciones sociales, las nuevas estructuras de transporte y comunicación permiten que los individuos mantengan relaciones de determinado tipo ("nivel") aun residiendo en localidades físicamente distantes.

2. La especificidad de la formación familiar

Una de las manifestaciones más claras de la consolidación (institucionalización) de ciertos tipos de relación social es la conformación de la familia. Aunque el término “familia” puede contener múltiples definiciones e interpretaciones, la familia es un tipo de esquema social presente en todas las culturas humanas. El establecimiento de vínculos familiares duraderos tal vez sea una de las estrategias de supervivencia más exitosas en la historia de la humanidad. Si bien, como para otras especies de animales, la composición de la familia está fuertemente determinada por el carácter biológico, las relaciones de parentesco asumen un carácter específico entre las comunidades humanas. En consecuencia, la duración y composición del esquema familiar varía enormemente entre diferentes culturas y a lo largo del tiempo.

Sin embargo, aunque puede haber una crítica de la elevada carga ideológica que el término familia supone, es una “entidad social” que tiene propiedades sistémicas inigualables y, por lo tanto, pasibles de un metódico análisis. De igual modo, y para los propósitos de este artículo, independientemente del concepto que se use, el término “familia” conlleva una noción de especificidad de relaciones entre individuos no observables entre otros grupos sociales. Pese a que su tamaño y composición varían a lo largo del tiempo, su manifestación y la intensidad de los lazos establecidos entre sus miembros (más cerca de los primeros niveles que figuran en el cuadro 1) continúan teniendo extrema importancia en el mundo de hoy.

El término familia tiene dos acepciones ligeramente diferentes. La primera se refiere a lo que llamamos “parientes cercanos”, donde están incluidos los llamados “entes significativos” o se configuran las “redes íntimas” (nivel 1 del cuadro 1). La otra acepción, más amplia, se refiere a los individuos ligados por relaciones de parentesco (generalmente consanguíneas) que, al no estar en contacto directo con el individuo, pertenecen a su red extendida de relaciones (nivel 3 del cuadro 1). Aunque los contactos entre estos últimos son más espaciados, igualmente tienen “prioridad” en relación con otros tipos de contacto. Ambas acepciones tienen una importancia decisiva en los estudios de familia y migración. En el primer caso, de mayor interés para el presente artículo, se destaca la participación efectiva de la familia en el proceso de toma de decisión para la migración y el mantenimiento de las obligaciones entre ellos incluso después del establecimiento de la residencia en países distantes. En cuanto a la red extendida de parientes (los “familiares”), que es sinónimo del concepto amplio de familia, hay que destacar que se convierte en un recurso ampliamente utilizado por el migrante al buscar apoyo e información para migrar.

Cabe señalar que, en diversos momentos, el comportamiento de los individuos se orienta a un bien común familiar o, en sentido inverso, a evitar algún tipo de perjuicio para la familia en su totalidad. En ese sentido, la familia constituye una unidad autónoma de toma de decisión y, de ese modo, puede considerarse una unidad de análisis destacada de las demás. Este punto fundamenta gran parte de los trabajos que hoy se han dedicado a los estudios sobre familia y migración.

Asimismo, cabe mencionar las obligaciones familiares en cuanto a la forma de compartir recursos que es internalizada por los individuos y sustenta uno de los principales aspectos de las migraciones internacionales: las remesas financieras entre familiares.

La estrategia utilizada para el concepto de familia en el presente trabajo parte de la naturaleza multidimensional de la familia, que se desdobra de la siguiente manera:

- Dimensión estructural: familia definida como el grupo de individuos que viven juntos, o individuos que tienen relaciones consanguíneas (parientes biológicos) o contratos socialmente legítimos (matrimonio, adopción);
- Dimensión relacional: familia caracterizada por la naturaleza de las relaciones entre sus componentes, como obligaciones, estrategias de soporte y transferencias de recursos, donde están incluidos los “pactos intergeneracionales” de Caldwell (1976) y las expectativas sociales para el desempeño de papeles en la familia;
- Dimensión funcional: familia caracterizada por el papel que desempeña en la estructura social, como los procesos de socialización primarios del individuo (crianza de los hijos), la redistribución de recursos sociales y la formación de unidades de producción y consumo y el apoyo a los discapacitados.

En el presente análisis las tres dimensiones se utilizarán como referencia, cada una con un objetivo. La dimensión estructural será el punto de partida utilizado para buscar indicios de existencia de una familia transnacional. De ese modo, se considerarán familiares a los individuos que viven en el hogar de origen del migrante, además del migrante propiamente dicho. Sin embargo, se sabe que este hecho, por sí solo, no caracteriza a una familia transnacional, como alertan Portes, Guarnizo y Landolt (1999).

Según señalan Eliot y Gray (2000), la cohabitación durante algunos períodos de la vida refuerza las obligaciones entre individuos que pueden vivir distantes unos de otros. Esto puede llevar a que los miembros de la familia sigan involucrados en estrategias continuas para compartir recursos de diferentes tipos incluso cuando no residen en el mismo lugar. Como los datos censales no permiten medir la existencia de este tipo de relación, se utilizará la dimensión relacional de la familia para considerar que, a pesar de vivir en países (y hogares) distintos después de la migración, muchos de los individuos captados como emigrantes posiblemente continúan formando parte del mismo esquema familiar, intercambiando recursos de diversa naturaleza, y mantienen fuertes lazos entre sí. La magnitud de la emigración captada por el censo nos da seguridad para afirmar que, aunque la proporción de emigrantes que mantienen relaciones familiares continuas después de la migración sea pequeña, formando lo que Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992) califican como un campo transnacional, en términos numéricos, hubo miles de brasileños que estuvieron incluidos en esquemas familiares transnacionales en los últimos años.

La forma en que esta definición se adapta o no a la base de datos utilizada y a las definiciones de familia normalmente adoptadas según los datos censales se discutirá con más detalle en la sección C, cuando se presenten los análisis empíricos del trabajo.

B. La migración y las familias transnacionales

1. Familias y migración

En 1955, Peter Rossi escribió un libro que marcó definitivamente los estudios de la migración. Titulado *Why families move: a study in the social psychology of urban residential mobility*, el libro fue pionero al introducir un análisis de la movilidad espacial vinculada al ciclo de vida familiar (Rossi, 1955). En aquel momento, en diversos campos de las ciencias sociales, comenzaba a surgir un desplazamiento de las perspectivas atomísticas de los estudios de migración hacia enfoques en que el hogar o la familia constituía la unidad privilegiada de análisis.

Por el lado del análisis económico, ese cambio puede atribuirse a Jacob Mincer que, en 1977, señaló la deficiencia de los estudios económicos de migración que no distinguían entre procesos decisorios personales o familiares (Mincer, 1977). Mincer realizó, de forma pionera, un análisis económico basado en un análisis de costo-beneficio de la migración para la familia, y no solo para el individuo. Según el autor, gran parte de las veces lo que lleva a los miembros de un hogar (utilizado como aproximación de familia) a migrar o bien los desanima de migrar es la migración de otro residente del hogar (Mincer, 1978). El autor clasificó a los individuos como *tied movers* o *tied stayers*. El *tied mover* sería el individuo que aisladamente no migraría, pero como los beneficios de otro miembro familiar compensan con creces los costos de su inmovilidad, se anima a migrar sobre la base de la ventaja colectiva de la migración. El *tied stayer*, por su parte, es el individuo que no se mueve dado que los beneficios de la migración no compensan los costos de migrar de los otros miembros de la familia. En suma, por esta óptica los costos y beneficios individuales de la migración se distribuyen entre los miembros de la familia y la migración solo se producirá cuando se maximicen los beneficios agregados de la familia.

El cambio en el enfoque del individuo a la familia acabó modificando profundamente la forma de pensar la migración. En el intento de construir un marco conceptual para analizar las migraciones rurales-urbanas concentradas en la familia en lugar del individuo, Oded Stark y sus colegas propusieron un “giro teórico” en los estudios económicos de las migraciones. Según la perspectiva de Stark y sus colaboradores, posteriormente llamada nueva economía de migración laboral, los miembros de una familia toman decisiones basadas en estrategias de protección contra el riesgo y diversificación económica de actividades, y no solo buscando el aumento de la renta familiar. En este sentido, la migración de sus miembros se dirige a lugares donde el mercado de trabajo tiene poca correlación con las condiciones del lugar de origen (Stark, 1978; Stark y Taylor, 1991). En caso de deterioro de las condiciones económicas locales, la familia puede contar con las remesas que los emigrantes envían para apoyarlos. En los países con sistemas de protección social desarrollados, los riesgos de la renta familiar generalmente se minimizan a través de los mercados de seguros privados o los programas gubernamentales. Sin embargo, en los países en que los mecanismos institucionales para la gestión de riesgos son imperfectos, ausentes o inaccesibles para los familiares pobres (presencia de fallas de mercado), surge un incentivo para diversificar los riesgos a través de

la migración. Desde esta óptica, la migración internacional no está necesariamente ligada a diferencias salariales entre los países y puede seguir ocurriendo aunque haya desventajas (desde la óptica individual) en permanecer en el lugar de destino.

Según De Hass (2008), la principal contribución a los estudios de migración realizada por la nueva economía de migración laboral fue introducir un mayor matiz y capacidad de comprensión de la relación entre migración y desarrollo. Con fuerte paralelismo conceptual respecto de visiones pluralistas del pensamiento social, este enfoque surge como una ampliación de las posibilidades de las teorías económicas neoclásicas para comprender la migración.

Cabe destacar que la consideración de la familia como unidad de decisión de la migración no implica necesariamente que hay una cooperación entre sus miembros. Stark y Bloom (1985) destacan que puede haber, dentro de cada hogar, una selectividad con relación a las habilidades individuales y al poder de negociación de cada miembro de la familia. Esto refuerza, por ejemplo, el papel de las estructuras de género en las decisiones familiares de migración. Los procesos de toma de decisiones son procesos de negociación que explicitan una diferencia en las relaciones de poder. De este modo, algunos autores critican severamente las teorías de migración familiar, principalmente en el punto en que sugieren que existe una “cooperación” entre los miembros de la familia. Según Lawson (1998), por ejemplo, se observa una fuerte connotación de género en la selección de los migrantes y, en lugar de cooperación, lo que impera en el nivel doméstico son relaciones de poder bastante desiguales.

2. Las familias transnacionales

El reconocimiento de estructuras sociales estables que trascienden las fronteras nacionales se ha venido destacando en los estudios sobre la sociedad contemporánea. Los estudios sobre transnacionalismo y migración, en la forma en que se han hecho actualmente, se originaron a principios de la década de 1990, con Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992), en palabras de Portes (2001), un grupo pionero de antropólogas dedicadas al estudio del tema.

Según las autoras, la adopción de un enfoque transnacional viene de la necesidad de superar la idea de que la migración provoca una completa ruptura con el modo de vida anterior del migrante. Plantean así que estaría emergiendo un nuevo tipo de migración, en que las redes sociales, las actividades cotidianas y los patrones de vida de los migrantes englobarían tanto las sociedades de origen como las de destino. Al cruzar fronteras esas relaciones formarían un único campo social, involucrando a dos sociedades, lo que llevaría a una necesidad de reconceptualización de los movimientos migratorios, trayendo a la luz la noción de estructuras transnacionales de migración. En suma, el transnacionalismo sería el proceso a través del cual los inmigrantes construyen un campo social que une sus países de origen y destino. Este proceso marca un nuevo tipo de experiencia migratoria que, para ser comprendida, exige que veamos el mundo como un único sistema social

y económico para comprender los nuevos patrones de migración. En el mismo sentido, Portes, Guarnizo y Landolt (1999) demuestran que ese nuevo tipo de migración crearía comunidades transnacionales.

En el estudio *Transnationalism from below* (1998), Smith y Guarnizo señalan que el transnacionalismo es un concepto útil para representar un fenómeno que, aunque no es completamente nuevo, alcanzó particular intensidad a escala global a finales del siglo XX. Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992) ya habían advertido de que el fenómeno se había observado, sin que se hubiera desarrollado un marco analítico dedicado a su estudio, que solo comienza a construirse en las últimas décadas. No obstante, según Portes (2001), aunque el fenómeno no sea nuevo, la creación de un nuevo concepto dedicado a su estudio contribuye significativamente a comprenderlo, destacando peculiaridades que, de otro modo, permanecerían oscuras.

Aun así, diversos autores subrayan que el avance de los medios de transporte y comunicación recientemente observado provee las bases materiales para dar un gran impulso al fenómeno (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999; Portes, 2003). Según Vertotec (1999), aunque las redes de relaciones de larga distancia existían antes de la propia creación de los estados nacionales modernos, hoy en día ese sistema de lazos, interacciones, intercambio y movilidad funciona con una intensidad nunca observada. La característica primordial del transnacionalismo contemporáneo sería entonces su intensidad y la temporalidad de las relaciones entre los agentes.

Portes, Guarnizo y Landolt (1999) advierten que los contactos ocasionales, los viajes esporádicos y el envío de remesas por sí solos no caracterizan una práctica transnacional. Para que se justifique la nueva área de investigación es necesario que haya alta intensidad de recursos compartidos, nuevos modos de transacción y multiplicación de actividades que requieren viajes y contactos transfronterizos sobre una base sostenible. De hecho, según afirma Torralbo (2016), solo la existencia de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones o la posibilidad de enviar remesas económicas no explica lo que es una “familia transnacional”, lo que demandaría la investigación de algo más complejo, dado que se relaciona con las prácticas y significados atribuidos a la familia por los migrantes y sus parientes.

Las familias transnacionales, según Bryceson y Vuorela (2002), son familias que viven separadas físicamente por una frontera internacional, pero mantienen lazos continuos que generan un sentimiento de unidad y colectividad. De dicha definición se advierte el predominio de la función relacional y simbólica sobre la configuración estructural de la familia. A pesar de la distancia, los individuos siguen sintiéndose parte de una unidad.

Sin embargo, Torralbo (2016) destaca la importancia de conocer cómo estas personas se mantienen unidas. En el mismo sentido, Cerda Carvajal (2014) cuestiona cómo se ejercen los papeles familiares a distancia, cómo ocurren la conyugalidad, maternidad y paternidad entre individuos que viven en países diferentes. Martínez Zapata (2009) también investiga un tema similar, sobre los procesos de construcción de lazos afectivos a distancia.

Según Eshleman y Bulcroft (2010), actualmente se observa un aumento de las posibilidades de que los migrantes y sus familias vivan de forma transnacional, manteniendo relaciones intensas aun cuando residen en países distantes. Incluso, según los autores, se advierte una diversidad de estrategias familiares vinculadas al transnacionalismo, como matrimonios entre naturales de países diferentes, adopción de extranjeros, familias que viven en una nación, pero que participan económicamente de otra, familias que viven en un país pero con referencias culturales en otro, diásporas familiares y familias que cruzan fronteras por razones económicas. Cada uno de estos tipos considera circunstancias únicas y obliga a redefinir el significado de familia sin una única o clara referencia cultural o institucional.

Esto da margen para el análisis tanto positivo como negativo del fenómeno. Por ejemplo, surge un enfoque psicológico preocupado por los problemas ocasionados por la separación de familiares y orientado al tratamiento de problemas emocionales acarreados por la migración (Falicov, 2007). Esta perspectiva nos interesa para comprender el carácter simbólico de los intercambios de recursos entre familiares. Mientras las migraciones del pasado separaban a los individuos por largos períodos o hasta por toda la vida, hoy, gracias a las posibilidades de desplazamiento y comunicación actuales, estos pueden vivir simultáneamente en dos realidades bastante distintas. Así, la metáfora del “corazón partido” es sustituida por la de los “corazones dobles” (Falicov, 2007). Más que nunca los emigrantes están aptos para relacionarse con sus familias a través de las tecnologías de la comunicación. Mantienen contacto mediante remesas enviadas por el sistema financiero internacional, el correo, llamadas telefónicas, correos electrónicos, mensajes electrónicos y visitas ocasionales. Como se señaló, se crean hábitos de vida transnacionales.

Estas transformaciones amplían el significado conceptual de familia y desafían a los estudiosos a tratar con nuevos tipos de vínculos familiares desarrollados entre contextos sociales, lenguas, personas, mercados de trabajo y sistemas políticos diferentes. La migración, que antes significaba una ruptura familiar, hoy se transforma cada vez más en una “ampliación” de la familia. Para algunos la distancia debilita el lazo familiar y reduce el nivel de obligación. Para otros, sin embargo, la distancia aumenta el grado de afecto y los sentimientos de compromiso mutuo (Elliot y Gray, 2000).

C. El censo demográfico brasileño de 2010 y las familias transnacionales

El censo demográfico de 2010 es la principal fuente de información sobre la migración internacional ocurrida en la última década en el Brasil. En lo que se refiere al estudio de la migración, su principal innovación fue la inclusión de un bloque de preguntas que investigaba si algún individuo que había vivido con el entrevistado residía en el extranjero en la fecha de referencia del censo.

Esta sección se dedicará a presentar las preguntas de emigración internacional del censo demográfico de 2010, destacando sus potencialidades y limitaciones para la medición de las familias transnacionales en el Brasil.

1. Estimaciones de migrantes internacionales sobre la base de los datos censales

Gracias al alcance geográfico y la amplitud de las preguntas utilizadas en los censos demográficos brasileños, sus bases de datos resultan una fuente de informaciones extremadamente rica para los estudios sobre la migración en el país. Sin embargo, al tiempo que proveen informaciones detalladas sobre los individuos que llegan al país en cada década —los inmigrantes—, los datos censales no suelen proporcionar buena información sobre aquellos que dejan el país: los emigrantes.

Debido a esta limitación, los censos no permiten calcular, de forma directa, los saldos migratorios internacionales. Solo a través de técnicas indirectas de estimación, realizadas por residuo, es posible llegar a números aproximados de aumentos o pérdidas de población de un país.

En las últimas décadas algunos países latinoamericanos han hecho intentos por estimar la cantidad de emigrantes internacionales sobre la base de los censos, preguntando sobre la existencia de parientes que residen en el exterior. Estas estimaciones se basaron en dos enfoques principales: el primero, propuesto por Somoza en 1977, consiste en preguntar a las madres cuál es el lugar de residencia de sus hijos. La segunda, propuesta por Hill en 1979, investiga el lugar de residencia de los hermanos de los entrevistados.

Las evaluaciones de los resultados de la aplicación de estas preguntas indicaron que estas tienen serias limitaciones para estimar el total de emigrantes internacionales, debido a problemas de captación, fallas en los supuestos de orfandad y migración materna, errores de memoria del informante y duplicidad de la información (Bilborrow, R. E. y otros, 1997; Campos, 2011; Zlotnik, 1987; Zaba, 1987). Su mayor limitación, sin embargo, se deriva del hecho de que se basa en el supuesto de independencia entre la emigración y la estructura familiar (cantidad de hijos o hermanos). Dado que las migraciones están fuertemente correlacionadas con la estructura y ciclo de vida familiares de los migrantes, como señala Zaba (1987), los individuos con pocos lazos familiares tienen una propensión a migrar diferente de aquellos que viven en familias numerosas. Este hecho es extremadamente válido para la estimación de las migraciones de individuos que se encuentran en los extremos de la distribución de edad, como los niños y los ancianos, cuando la migración independiente de parientes es prácticamente despreciable.

En términos metodológicos, las preguntas utilizadas en el censo demográfico de 2010 difieren de los enfoques de Somoza (1977) y Hill (1979) ya mencionados. La principal diferencia es que no exigen que exista una relación de parentesco entre el informante y el emigrante. Se preguntó si alguna persona que había vivido con el entrevistado residía

en el exterior, independientemente de la relación de parentesco entre ellos. De este modo, la pregunta ya no intenta medir el *stock* total de emigrantes internacionales y perfecciona considerablemente la caracterización y calificación del proceso migratorio (Campos, 2011). Una de las principales ventajas de este enfoque, como se demostrará más adelante, es la posibilidad de captar estrategias domésticas de migración.

Zaba (1987) analizó los resultados de las informaciones de parientes que residían en el exterior provenientes de diversos censos y encuestas realizados en América Latina. La autora destaca los puntos fuertes y débiles de cada enfoque, señalando los sesgos que pueden derivar de estas informaciones, como: problemas de captación, problemas con los supuestos y técnicas de estimación utilizados y errores introducidos durante los análisis. En suma, se puede decir que cada uno de los enfoques tiene propiedades y limitaciones. Sin embargo, el número de emigrantes estimados generalmente se ve muy influenciado por los métodos indirectos de corrección de la información que, como ya se mencionó, algunas veces llega a doblar el total de individuos captados.

Sumado a este hecho, hay que resaltar que esa es la única pregunta de migración planteada en todos los hogares del país (datos del universo). Ello permite tener gran seguridad en relación con los números encontrados, además de poder utilizar los resultados a nivel de municipio, identificando de dónde parten los migrantes y cuál es su inserción en los sistemas de migración internacional. La mayor ventaja de la pregunta brasileña no es la cantidad de información de que dispone, bastante limitada en términos analíticos, sino su alcance y amplitud territorial, dando una idea bastante precisa de la magnitud de la emigración internacional del país.

Se investigaron aspectos normalmente no contenidos en este tipo de pregunta, posibilitando caracterizar de forma amplia tanto a los migrantes como a los individuos y los hogares de donde partieron. Estos aspectos incluyen el sexo del migrante, su año de nacimiento, el año de la última partida para vivir en otro país y el país de residencia al 1 de julio de 2010. Con respecto a los hogares que informaron de la existencia de exresidentes que viven en el exterior, es posible conocer la infraestructura doméstica, los ingresos y las características demográficas de todos los habitantes como sexo, edad, color o raza, escolaridad, renta, trabajo, migración, nupcialidad, formación familiar y existencia de algún tipo de discapacidad.

2. Indicios de la existencia de familias transnacionales en el Brasil según el censo demográfico de 2010

Sobre la base de lo expuesto en la sección dedicada a la revisión de la bibliografía sobre las familias transnacionales en América Latina, es evidente que no es posible detectar con seguridad cuáles de los emigrantes captados estaban efectivamente involucrados en relaciones que pudieran ser caracterizadas como de una familia transnacional. Sin embargo, se cree que las características demográficas de los emigrantes, cuando se comparan con las de los que residían en los hogares de donde partieron, proporcionan indicios de que la presencia del fenómeno en el Brasil es significativa.

En el presente análisis, se consideró como una aproximación de la existencia de familias transnacionales el análisis de las estructuras etarias de los emigrantes internacionales en relación con las estructuras etarias de los residentes que vivían en los hogares de donde partieron. También se analizaron las relaciones de parentesco de los residentes en los hogares de origen de los emigrantes, así como algunas de sus características socioespaciales.

Es necesario resaltar que en muchos hogares residen personas ligadas solo por relaciones de convivencia que, *grosso modo*, no serían clasificadas como una familia según determinados criterios. Además, en algunos hogares, se puede detectar la cohabitación de más de una unidad familiar, en las llamadas familias convivientes o extendidas². De cualquier forma, como se verá en los resultados de los análisis, la recomposición de los hogares de origen de los migrantes presenta indicios de que estos estaban formados, en su mayor parte, por relaciones de parentesco entre los moradores.

Como se ha subrayado, la dimensión relacional de la familia es de suma importancia para el análisis de las familias transnacionales, ya que, aunque no es posible medirla empíricamente, se parte del supuesto de que los individuos están involucrados en estrategias familiares de migración y, por eso, continúan compartiendo recursos con los otros miembros del hogar donde residían.

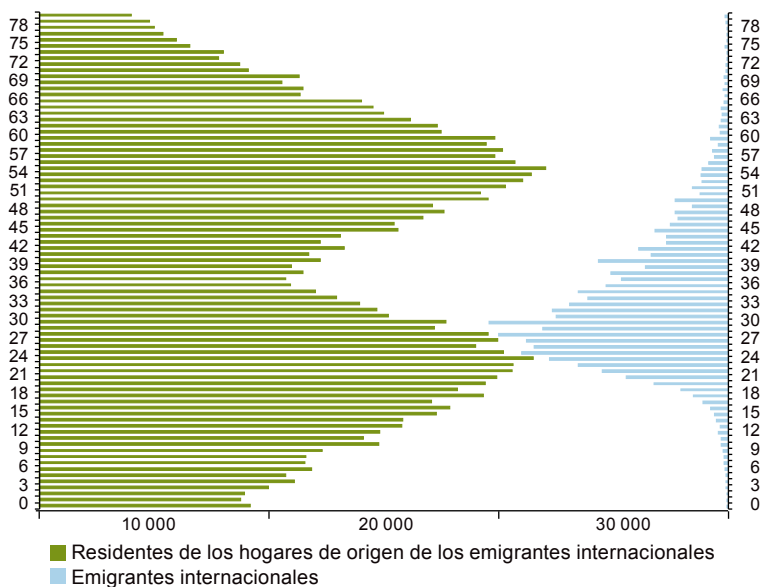
Algunas evidencias corroboran la adopción de este supuesto. La primera es que la intensidad de la migración de retorno al Brasil, entre 2000 y 2010, representó el 65% de los 465.000 migrantes internacionales que llegaron. Sumando a los extranjeros que probablemente acompañaron a esos inmigrantes, como los cónyuges o hijos nacidos en el exterior (efecto indirecto de la inmigración de retorno), ese porcentaje fue aún más elevado. La segunda evidencia es el volumen de remesas financieras recibidas por las familias brasileñas en los últimos años. De acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Brasil recibió, entre 2011 y 2013, 5.600 millones de dólares en remesas (Maldonado y Hayem, 2014). Se sabe, según destacan Martes y Soares (2006), que los brasileños dirigen sus remesas prioritariamente a sus familias en el Brasil, para contribuir a aumentar el poder adquisitivo de los miembros que no emigraron. Ambos aspectos resaltan el mantenimiento de fuertes lazos entre los emigrantes y sus familiares en territorio brasileño, destacando el carácter relacional de la institución familiar.

En términos numéricos, el censo demográfico de 2010 registró a 491.645 individuos que habían dejado el país para vivir en el exterior. Estos individuos partieron de 421.737 hogares, con un promedio de 1,17 emigrantes por hogar. El porcentaje de mujeres fue superior al de hombres, el 53,4% y el 46,6%, respectivamente. En cuanto a la fecha de partida para vivir en el exterior, vemos que la captación de emigrantes fue mayor en los años próximos a la realización del censo, decreciendo a medida que se retrocede en el tiempo. El 84% de los emigrantes declararon que habían partido al exterior en la década anterior al censo.

² Véase un debate de la caracterización de los esquemas domésticos en encuestas censales en CEPE (2011) y Saboia, Cobo y Matos (2012).

El análisis de la estructura etaria de los migrantes muestra que están compuestos, casi exclusivamente, por adultos jóvenes, en las edades que normalmente tienen actividad económica más intensa. Por otro lado, la estructura etaria de los habitantes de los hogares de donde partieron los migrantes es totalmente diversa y presenta una elevada concentración de jóvenes y ancianos (véase el gráfico 1). Comparando la estructura etaria de estos migrantes con la de los otros miembros residentes en los hogares de donde partieron, se advierte que los migrantes encajan perfectamente en la parte faltante que compondría una pirámide de edad “normal”, que representaría un tipo de relación entre individuos de diferentes generaciones de las familias más cercana a la observada para el resto de los hogares del país.

Gráfico 1
Brasil: distribución de los residentes de los hogares de origen de los emigrantes internacionales y de los emigrantes internacionales, según la edad, 2010



Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE), *Censo demográfico 2010. Características da população e dos domicílios: resultados do universo*, Río de Janeiro 2010.

A partir del análisis de las relaciones de parentesco de los hogares de donde partieron los migrantes (véase el cuadro 2), vemos que el porcentaje de personas declaradas como hijos del responsable era casi un 10% menor en los hogares de origen de los migrantes que en los demás hogares. Por otro lado, el número de nietos del responsable era casi dos veces mayor en los hogares de origen de los emigrantes. Como los porcentajes de cónyuges o compañeros eran muy parecidos entre los dos tipos, todo lleva a creer que, en gran parte de los hogares, las migraciones fueron realizadas por hijos de los responsables y del cónyuge que, en algunos casos, dejaron a sus hijos bajo responsabilidad de los padres.

Cuadro 2

Brasil: relación con el responsable de los individuos residentes de hogares de origen de los migrantes internacionales y demás hogares, 2010

Relación con el responsable	Hogares de origen de los migrantes	Demás hogares
Persona responsable del hogar	33,9	30,1
Cónyuge o compañero(a)	18,1	19,6
Hijo(a) del responsable y del cónyuge	15,1	24,8
Hijo(a) solamente del responsable	13,2	10,8
Nieto o bisnieto	8,3	4,7
Padre, madre, suegro(a), abuelo(a)	2,6	1,8
Otro pariente	7,1	6,4
Allegado, conviviente o empleado	1,6	0,9
Total	100,0	100,0

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censo demográfico 2010. *Características da população e dos domicílios: resultados do universo*, Rio de Janeiro 2010.

También hay indicios de que parte de los emigrantes eran responsables o cónyuges de los responsables del hogar, dado que el porcentaje de hijos solo del responsable fue ligeramente mayor en los hogares de origen de los migrantes que en los demás hogares.

Cabe resaltar, sin embargo, que el número de niños residentes en esos hogares fue extremadamente reducido. Esto puede explicarse, al menos en parte, por el nacimiento de los hijos de los emigrantes tras la migración. En ese caso, los niños no fueron declarados emigrantes por el hecho de nunca haber residido en el hogar de origen, dado que nacieron en el exterior. De cualquier forma, es posible que la migración, principalmente motivada por cuestiones laborales, altere los patrones de fecundidad de los migrantes.

Además de discutir las estrategias de medición de las familias transnacionales, se presentan posibilidades de análisis de las características de esas familias, a fin de entender su inserción en nuestra sociedad.

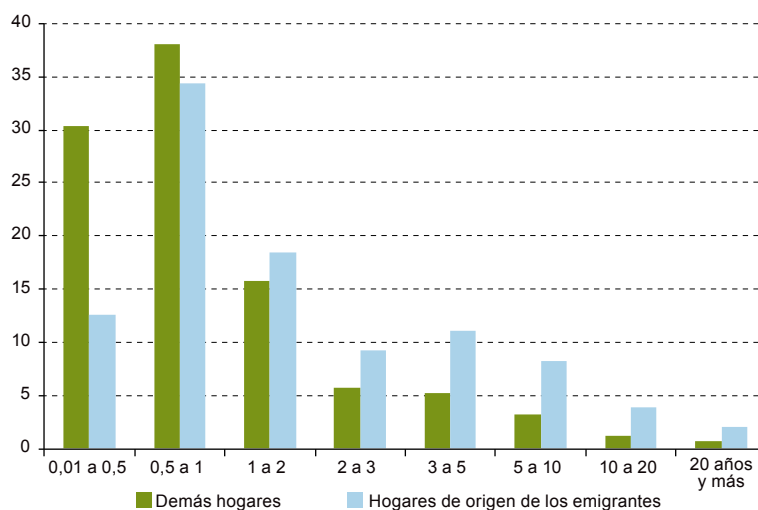
En el gráfico 2 se presenta una comparación entre los hogares de origen de los emigrantes y los demás hogares, según el ingreso per cápita del hogar, en salarios mínimos de 2010. Se observa que los hogares de origen de los emigrantes presentan una distribución más favorable en términos de ingreso que los demás hogares, dado que los hogares sin emigrantes tuvieron mayor representación entre aquellos cuyo ingreso per cápita era inferior a un salario mínimo, mientras que los hogares de origen de los emigrantes son mayoría entre todas las franjas de ingresos superiores a un salario mínimo.

Pese a que el volumen considerable de remesas recibidas por los brasileños, como ya se ha mencionado, puede haber impactado en el ingreso de aquellos que vivían con los emigrantes, no es posible establecer esa relación sobre la base de los datos del censo, dado que no se preguntó.

Gráfico 2

Brasil: distribución de los hogares de origen de los emigrantes y de los demás hogares, por ingreso per cápita, en salarios mínimos, 2010

(En porcentajes)



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Censo demográfico 2010. Características da população e dos domicílios: resultados do universo*, Río de Janeiro 2010.

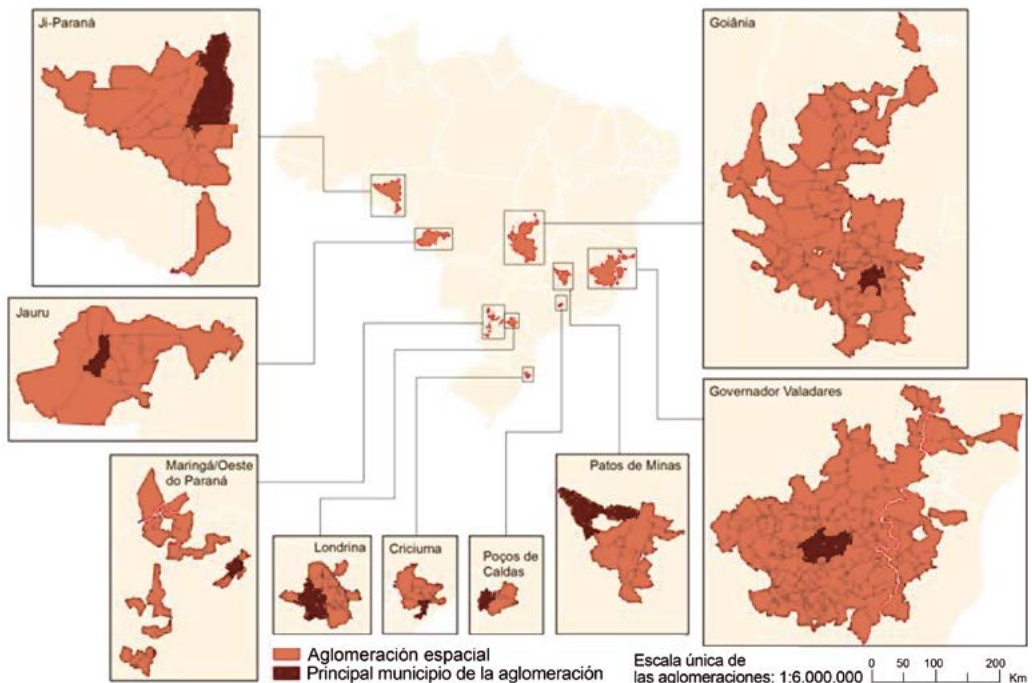
Sin embargo, cabe señalar dos puntos con respecto a la migración y el ingreso. En primer lugar, hay consenso entre los estudiosos de la migración de que no son los más pobres los que migran, sino individuos que ya están insertos en actividades con una dinámica económica y un nivel mínimo de calificación, capaces de obtener beneficios con la migración. Según Martine (2005), se suele observar una asociación mayor entre pobreza e inmovilidad, y no entre pobreza y migración. Además, es necesario considerar que el promedio de residentes de los hogares de origen de los migrantes es inferior al de los demás hogares (3,0 y 3,3 habitantes por hogar, respectivamente), justamente porque uno de sus miembros no reside más en el mismo hogar. Esto interfiere directamente en el ingreso per cápita, aún más si se realiza un envío de remesas financieras al hogar. De ahí la importancia de analizar el carácter relacional y estructural de la formación familiar (doméstica) en el estudio de la emigración internacional.

Por último, cabe presentar la dimensión espacial del fenómeno, que indica que los beneficios y costos de la emigración internacional recaen sobre puntos específicos del territorio.

Según la ubicación de los hogares de origen de los migrantes, se percibe una elevada concentración espacial del fenómeno. Los 10 municipios con mayor porcentaje de emigrantes, entre los 5.565 municipios del país en 2010, corresponden al 27,3% del total de emigrantes. El otro 40% de los emigrantes partieron de 49 municipios, con lo cual la mitad de los emigrantes tuvieron como origen menos de 60 municipios, a pesar de haberse registrado

emigrantes en 4.205 municipios, o el 75% del total del país. En términos comparativos, cabe resaltar que los 10 municipios más poblados del Brasil concentraban apenas el 19% de la población emigrante del país. En el mapa 1 se presentan las aglomeraciones de emigración internacional del Brasil en 2010. Según se observa, pocas regiones estuvieron involucradas en el fenómeno en la década pasada.

Mapa 1
Brasil: aglomeraciones de emigración internacional, 2010



Fuente: M. B. Campos y D. Macedo Rodrigues, "Agrupamentos de emigração internacional no Brasil: o papel das redes sociais na formação dos espaços de emigração", *Geografia*, vol. 39, N° 2, Río Claro, Editora Unesp, mayo-agosto 2014.

Estas regiones están conectadas, a través de flujos migratorios y con el establecimiento de familias transnacionales, a diferentes regiones del planeta, articulándose de forma diferenciada con mercados de trabajo, sociedades, ideas, productos y valores específicos de otros países.

En este sentido, al conectar a las personas, el establecimiento de vínculos duraderos entre los migrantes conecta también lugares. Esto coincide con la afirmación de Smith y Guarnizo (1998) de que las relaciones establecidas por las prácticas transnacionales están incorporadas en relaciones sociales específicas, entre personas específicas situadas en localidades inequívocas en cada momento histórico.

D. Conclusión

Las corrientes migratorias establecidas entre el Brasil y algunos países extranjeros en las últimas décadas del siglo pasado promovieron el establecimiento de redes sociales de migración que continúan actuando, a pesar de que las salidas de la población han disminuido en los últimos años. El presente trabajo mostró cómo un número considerable de individuos dejó el país en la primera década de este siglo. Se destacó la confrontación de las características de los migrantes con las de los individuos que residían en los hogares de donde partieron, buscando determinar indicios de existencia de familias transnacionales cuyos miembros dividen su residencia entre el Brasil y el exterior. Los resultados del análisis muestran que la gran cantidad de individuos jóvenes, que probablemente eran hijos o hijas de los responsables de los hogares antes de la migración, indica que la existencia de familias transnacionales probablemente es un fenómeno cuantitativamente notable en algunas regiones del país.

El reconocimiento de estructuras sociales estables que trascienden las fronteras nacionales es un fenómeno cada vez más importante en la sociedad contemporánea. Este fenómeno ha sido amplificado cada vez más por el desarrollo de los medios de transporte y comunicación, que posibilitan la formación y el mantenimiento de redes transnacionales de capitales, personas, flujos financieros, organizaciones y empresas. El transnacionalismo hace referencia a uno de los procesos más transformadores e impactantes de nuestro tiempo: el establecimiento de estructuras transnacionales con funcionamiento en tiempo real.

Uno de los principales avances de los estudios contemporáneos de la migración es la incorporación de la esfera familiar como unidad de análisis y toma de decisión para la migración. Este artículo intentó mostrar, sobre la base de los análisis del censo demográfico de 2010, la magnitud de la emigración internacional en el Brasil y la especificidad de las características de los migrantes de los hogares de donde partieron.

Los análisis realizados muestran evidencias de que los hijos, y principalmente las hijas, además de cónyuges o compañeros de los responsables de los hogares, fueron los principales miembros familiares involucrados en la migración internacional. Aunque no es posible, sobre la base de los datos analizados, medir la intensidad de la relación entre los migrantes y sus familiares, la gran proximidad del grado de parentesco indica que posiblemente estas relaciones deben tener una intensidad significativa. Por eso es importante, en los estudios de familia y migración, considerar las dimensiones estructural y relacional de los esquemas familiares.

Sin embargo, las limitaciones impuestas por las pocas preguntas presentes en ese conjunto de cuestiones imposibilitan afirmaciones seguras acerca de los aspectos centrales para la caracterización de familias transnacionales, como los tipos de relación, la intensidad de los intercambios y la frecuencia de los contactos entre los migrantes y aquellos que permanecieron en el Brasil. Además, no se sabe con certeza cuáles eran las relaciones de parentesco entre el migrante y los demás habitantes antes de la migración. Aunque este

último punto pueda obtenerse fácilmente en futuras operaciones censales, con la inclusión de una pregunta en el cuestionario del censo, los primeros puntos son de naturaleza más compleja y, difícilmente, podrían constituir una encuesta censal. Aun así, pueden investigarse en estudios detallados realizados en los lugares donde el fenómeno es más propenso a ocurrir, y donde el censo es una herramienta extremadamente útil para apuntar cuáles son esos lugares.

En ese sentido, se cree que el presente trabajo puede contribuir a la inclusión de una perspectiva transnacional en los estudios de migración realizados en el Brasil, aún poco utilizada. También puede servir como referencia para análisis desarrollados en otros países latinoamericanos, principalmente en aquellos cuyas fuentes de información proceden de datos censales.

Por último, es importante destacar que las profundas transformaciones por las que viene pasando actualmente la familia, con disminución de tamaño y mayor individualización de los procesos de decisión, pueden traer importantes modificaciones en la formación de familias transnacionales. Esto implica que su estudio es central para comprender la dinámica de la migración reciente en los países latinoamericanos.

Bibliografía

- Bilsborrow, R. E. y otros (1997), *International migration statistics: guidelines for improving data collection systems*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.
- Bryceson, D. y U. Vuorela (2002), *The transnational family: new European frontiers and global networks*, Oxford, Berg Publishers.
- Caldwell, J. (1976), "Toward a restatement of demographic theory", *Population and Development Review*, vol. 2, N° 3/4, Wiley.
- Campos, M. B. (2011), "Reversão do saldo migratório internacional negativo do Brasil?: evidências preliminares com base nos dados do censo 2010", *Revista Paranaense de Desenvolvimento*, N° 121, Instituto Paranaense de Desenvolvimento Económico y Social (IPARDES).
- Campos, M. B. y D. Macedo Rodrigues (2014), "Agrupamentos de emigração internacional no Brasil: o papel das redes sociais na formação dos espaços de emigração", *Geografia*, vol. 39, N° 2, Río Claro, Editora Unesp, mayo-agosto.
- Campos, M. B., G. M. Borges y L. Gonçalves de Castro (2012), "Estimativas de migração internacional no Brasil: reversão do saldo migratório internacional negativo", documento presentado en el XVIII Encuentro Nacional de Estudios Poblacionales, Águas de Lindóia, 19 a 23 de noviembre.
- Carvalho, J. A. M. y M. B. Campos (2006), "A variação do saldo migratório internacional do Brasil", *Estudos Avançados*, vol. 20, N° 57, São Paulo, Universidad de São Paulo, Instituto de Estudios Avanzados, mayo-agosto.
- Carvalho, J. A. M. (1996), "O saldo dos fluxos migratórios internacionais do Brasil na década de 80: uma tentativa de estimação", *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 13, N° 1, Río de Janeiro, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP), enero-junio.
- CEPE (Comisión Económica para Europa) (2011), *Measurement of different emerging forms of households and families* (ECE/CES/18), Nueva York/Ginebra.

- Cerda Carvajal, J. (2014), "Las familias transnacionales", *Revista Espacios Transnacionales*, N° 2, enero-junio [en línea] <http://espaciostransnacionales.org/wp-content/uploads/2014/11/6-Familias-Transnac.pdf>.
- De Haas, H. (2008), "Migration and development: a theoretical perspective", *Working Papers*, N° 9, Oxford, International Migration Institute.
- Elliott, S. y A. Gray (2000), "Family structures: a report for the New Zealand Immigration Service", Wellington, Servicio de Inmigración de Nueva Zelandia.
- Eshleman, J. R. y R. A. Bulcroft (2010), *The family*, Nueva York, Pearsons.
- Falicov, C. J. (2007), "Working with transnational immigrants: expanding meanings of family, community, and culture", *Family Process*, vol. 46, N° 2, Family Process Institute, mayo.
- Giddens, A. (1984), *The constitution of society: outline of the theory of structuration*, Berkeley/Los Ángeles, University of California Press.
- Glick Schiller, N., L. Basch y C. Blanc-Szanton (1992), "Transnationalism: a new analytic framework for understanding migration", *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 645, N° 1, Nueva York, New York Academy of Sciences.
- Granovetter, M. (1973), "The strength of weak ties", *American Journal of Sociology*, vol. 78, N° 6, Chicago, The University of Chicago Press, mayo.
- Hill, K. (1979), "Estimación de la emigración por edades a partir de la información sobre residencia de hermanos", *Notas de Población*, N° 21, San José, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) [en línea] https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12620/NotaPobla21_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) (2010), *Censo demográfico 2010. Características da população e dos domicílios: resultados do universo*, Río de Janeiro.
- Lawson, V. A. (1998), "Hierarchical households and gendered migration in Latin America: feminist extensions to migration research", *Progress in Human Geography*, vol. 22, N° 1, Londres.
- Maldonado, R. y M. Hayem (2014), *Las remesas a América Latina y el Caribe en 2013: aún sin alcanzar niveles de pre-crisis*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN).
- Martes, A. C. B. y W. Soares (2006), "Remessas de recursos dos imigrantes", *Estudos Avançados*, vol. 20, N° 57, São Paulo, Universidad de São Paulo (USP), Instituto de Estudios Avanzados.
- Martine, G. (2005), "A globalização inacabada: migrações internacionais e pobreza no século 21", *São Paulo em Perspectiva*, vol. 19, N° 3, Fundación SEADE.
- Martínez Zapata, A. (2009), "Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes" *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 7, N° 2, Manizales, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales, julio-diciembre.
- Massey, D. (2005), *Strangers in a strange land: humans in an urbanizing world*, Nueva York, W.W. Norton.
- Milardo, R. M. (1992), "Comparative methods for delineating social networks", *Journal of Social and Personal Relationships*, vol. 9, Nueva York, Sage Publishing, agosto.
- Mincer, J. (1978), "Family migration decisions", *The Journal of Political Economy*, vol. 86, N° 5, Chicago, The University of Chicago Press, octubre.
- Mincer, J. (1977), "Family migrations decisions", *NBER Working Paper Series*, N° 199, Nueva York, National Bureau of Economic Research (NBER), agosto.
- Oliveira, A. T. R. y otros (1996), "Notas sobre a migração internacional no Brasil na década de 80", N. L. Patarra (coord.), *Migrações internacionais: herança XX, agenda XXI*, Campinas, Universidad de Campinas (UNICAMP).

- Portes, A. (2003), "Conclusion: theoretical convergencies and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism", *The International Migration Review*, vol. 37, N° 3, Nueva York, Sage Publishing.
- (2001), "Introduction: the debates and significance of immigrant transnationalism", *Global Networks*, vol. 1, N° 3, Wiley, julio.
- Portes, A., L. E. Guarnizo y P. Landolt (1999), "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, N° 2, Routledge, marzo.
- Quintaneiro, T., M. L. Barbosa y M. G. Oliveira
- (2002), *Um toque de clássicos: Marx, Durkheim e Weber*, Belo Horizonte, UFMG.
- Rossi, P. (1955), *Why families move: a study in the social psychology of urban residential mobility*, Glencoe, Free Press.
- Saboia, A. L., B. Cobo y G. G. Matos (2012), "Desafios e possibilidades da investigação sobre os novos arranjos familiares e a metodologia para identificação de família no censo 2010", *Textos para Discussão*, N° 39, Río de Janeiro, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).
- Smith, M. P. y L. E. Guarnizo (eds.) (1998), *Transnationalism from below*, Comparative Urban and Community Research, vol. 6, New Brunswick, Transaction Publishers.
- Somoza, J. (1977), "Una idea para estimar la población emigrante por sexo y edad en el censo de un país", Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), septiembre [en línea] <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/32131>.
- Stark, O. (1978), *Economic-demographic interactions in agricultural development: the case of rural-to-urban migration*, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- Stark, O. y D. Bloom (1985), "The new economics of labor migration", *The American Economic Review. Papers and Proceedings of the Ninety-Seventh Annual Meeting of the American Economic Association*, vol. 75, N° 2, Nashville, American Economic Association, mayo.
- Stark, O. y D. Levhari (1982), "On migration and risk in LDCs", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 31, N° 1, Chicago, The University of Chicago Press.
- Stark, O. y J. E. Taylor (1991), "Migration incentives, migration types: the role of relative deprivation", *The Economic Journal*, vol. 101, N° 408, Wiley.
- Torralbo, H. G. (2016), "Las familias transnacionales ¿una tautología?: más allá de la dicotomía 'distancia/proximidad geográfica' ", *Polis: Revista Latinoamericana*, N° 43, Santiago, Universidad de Los Lagos.
- Turner, J. H. y A. Maryanski (1991), "Network analysis", *The Structure of Sociological Theory*, J. H. Turner (ed.), Belmont, Wadsworth.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1992), "The changing family in Asia: Bangladesh, India, Japan, Philippines and Thailand", *RUSHSAP Series on Monographs and Occasional Papers*, N° 35, Bangkok, Oficina Regional Principal para Asia y el Pacífico (ORPAP).
- Vertotec, S. (1999), "Conceiving and researching transnationalism", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, N° 2, Routledge.
- Zaba, B. (1987), "The indirect estimation of migration: a critical review", *The International Migration Review*, vol. 21, N° 4, Nueva York, Sage Publications.
- Zlotnik, H. (1987), "La utilización de información sobre residencia de parientes para medir la emigración internacional", *Notas de Población*, N° 45 (LC/DEM/G.66), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.